

DESPUES DE UN RODEO

—BUENA cosa compaire, por la via, que no juera al rodeo de los jutres Astorgas en la Launa, que estuvo tan bien regüeno.

—Quiba ir, compaire, con la mano que me pasó. Supóngase que le higo a Leufracia que me dispierte al primer canto pá ir a pillar la Rabiosa que estaba en Culen Alto, y no se quedó ornia y salió de priesa cuando ya estaba ra-

blancas y que güeno compaire, luegoquito les cortó una res a dos jutres que andaban en unas lleguas ballas huevo de patas y les cortó un novillo de tres pá cuatro apecao: Virjen Maria, compaire, salieron penaito con él y güen arriaor el diatras, en cuanto enfrentaron a la atajá le dejó quier la manca en el hueso del anca, pero sillegó a quejarse el novillo y altiro se le mejoró el compañero y lo pelotió del hijar, no le juera afojar él; llegaron a la atajá y quedó la marcona no mas, güeno que los aplaudian y los vasos que no menudiaban, a toitcha la jente quiba, sin gastar un cobre.

Despues corrieron toitita la tarde, aquello no se entendia; lo que llegó loracion y se escureció jué lo mas divertio, unos topiaban con otros, streyaban en las fondas, a la ajucrina le quebraron los tiestos y lecharon abajo las botellas de ponche y tomar no mas niños como que no les costaba ná. Ya luego principiaron las pelesas y pencasos van y pencasos vienen, entonces

rosillo por debajo, qué postura de bruto, compaire, tocaba el hocico con el estribo. Altiro lo cruzó el Judío y principiaron a trabajar, qué güenos piones los niños, sobremanera me gustó el diabajo, naita apurron y mui bien botao el cuerpo y el de arriba buen trabajaor y mui buen grito, lo principiá a trabajar en lo que oreja no mas, hasta que liso la pasó; jué mui celebrá y altiro se mareornaron otra vez, pero el Judío por debajo, lo que hijieron que estaban puesto le pega la cargá el Paulito, pero, compaire, me se llegaron a destiemplar los dientes, parece que le habia quebrado toititas las carretillas al pobre bruto y salió como escupo pá juera. Cómo no le olrria, compaire, cuando no quiso ponerse mas y acia cabro y quedó resabiao acerce.

Entonces los jueces dieron por perdía pal Judío la topiadura y se formó entonces el grupo, los arribanos contra los abajinos, pero era de verse como topiaban que no se entendian, salió un caballo picazo cari-blanco que lo topiaba un jutre de barbas rucias chicon, prieto, que andaba con una manta cari laboriá que se la icieron tiritita porque lo tupieron de manco y zcree que les afojó? ni agua, ña Golla, hasta que el manquito no resistió el peso y lorcaron, cayó despaldita y, la suerte del jutre, salió entre toititos los caballos y no le pasó mas que lo de la manta que se le dejaron güena pa ná y la cabecilla del avio que la partieron.

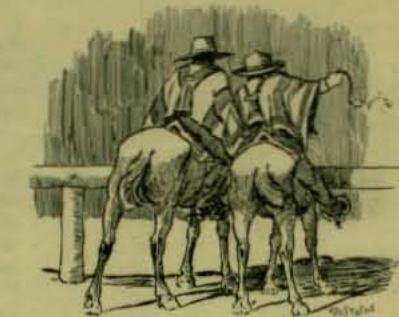
En esto, compaire, con el peso no se vino abajo el encatrao y calleron regüeltos hombres y mujeres que quedó la lamentacion no mas; la

yando el sol, y me juí de galope, la campicé por todas partes y al fin lencontré que andaba mairiná con el barroso de No Sisto, y en cuanto me divisó mujó las orejas y salió como selaje, entonces le corté la pasá y leché por lorilla de la cerca y le pongo el tiento hasta tras. En el pensamiento que siba a parar, me le chanté y me pegó la tirá, que al no haber sio el torcio que le conchavié al despachero me lo habia cortao; pero jué pá peor, compaire, en la juerza que llevaba la manca al sentirse agarrá, no se desortijó de la pata del lao del montar y jué contra ná que le tirara la pata porque se mancó hacerse y me dejó sin ir al rodeo.

—Yo lo eché mucho menos, compaire, por quera pá visto, habia una media luna de rama espino, harto baqueano el que lizo, y el piso bien acondicionado; a lorilla habia un encatrao honde se ponen los músicos que llegaban a estremecer con la bulla, las fondas harto arreglás, se distinguia sobre manera la de la señora ajuerina, y tenia un ponche de culen que parecia que ni pasaba, y arto agarraor, compaire, por que quedó la tendalá no mas y ei mesmo habia una vara topeadora que llegaban a escaramuseal los niños.

Mas pá bajo los jutres estaban en una fonda quibaian unas niñas blancas sonrosás bien relindas y baillaban cuecas que se las pelaban, y ei estaba tamen el cantor de Vichuquen que paya tan bienaso con el guitarron.

Luego llegó el ganao, compaire, y lo embocaron al cortal y apartaron una punta y lecharon a la media luna. El capatá del rodeo andaba bien montao en un manco oscuro patas



yo hije ésta no es conmigo y las heché con el niño mio pacá y llegamos al aclarar.

—Hai, compaire, si hubiese sabio, en cualquier manco habia sido aunque mas no juera pá asomarme.

—Naita le ei dicho de la topeadura armá que habia entre un manco rosillo grandazo, que lo mentaban el Paulito, y un caballo bayo que le ician el judío; al frente de la vara habia como en las graderias de los circo, onde cabia la mar de jente con toda comodidás y miraba de frentito; yo me les puse puayí como que no quere la cosa y no pagué ná buleto, al inmediato habia una ñora que trabamos conversacion y ná mal parecia y creerá, compaire, que me aba recelo no juera cosa que hubiera sido mi mujer y me pillara en esta plática, así es que me le arretiré pá un laito.

Pero le seguiré contando de la topeadura: pusieron jueces y veores de malicia y entraron los mancos: les hicieron una pasá por la vara, pero ¡qué animales, compaires! se quejaban como un cristiano: rifaron la cruzá y le tocó al



ñora con questube platicando no se jué a quedar arredá de los refajos diuna puntapalo y yo por temor de mi mujer no me atrebia a bajarle los vestios hasta que llegó un hombre mayor y lapió del palo, pero ereo, compaire, que en su via se meterá a topiauras.

CHIMBARONGO

Fotografias Artisticas—Otoño

